

# REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA SEOVIANA



DE

AMIGOS DEL PAÍS

AÑO XV.

Número 6.º

SE PUBLICA UN NÚMERO CADA MES.

Segovia 14 de Julio de 1890.

Señores que componen la Comisión de Redacción de esta Revista.

Don Marcelo Láinez.—D. José Rodao.—D. Federico Orduña.—D. Francisco Cáceres.  
Don Mariano Llovet.—D. Félix Gila.—D. Emilio Gómez y Flores.  
Don Valentin Sánchez de Toledo.

*De los trabajos firmados responden sus autores.*

## SUMARIO.

Sesión ordinaria de 16 de Mayo de 1890.—Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid.—El Absentismo y el Espiritu rural.—El Miedo á la enfermedad.

SESIÓN ORDINARIA DE 16 DE MAYO DE 1890,

*Presidencia del Excmo. Sr. D. Ezequiel González.*

Reunidos bastantes Sres. Sócios, se dió lec-

tura del acta de la última celebrada y fué aprobada por unanimidad.

Se dió cuenta, acto seguido, de una atenta comunicación del Sr. Alcalde de la Capital en que se solicita de esta Corporación contribuya con alguna cantidad como en años anteriores para premios á los ganados de la próxima feria que ha de tener lugar los días 24 al 29 del próximo Junio acordándose, después de ligera discusión, contribuir con la suma de cien pesetas y que se comunicara este acuerdo al referido Sr. Alcalde.

Así también y accediendo gustosos los señores Socios á lo manifestado por dicho señor, se acordó nombrar á D. Cosme Gil é Isabel para que forme parte del jurado que ha de adjudicar los premios á los ganados.

Y no habiendo otros asuntos, se levantó la sesión.

---

Es de interés la Circular é Interrogatorio que á continuación insertamos y de que se ha de dar cuenta en la próxima sesión que celebre esta Sociedad, por eso recomendamos su lectura.

#### MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MADRID.

##### CIRCULAR.

En estudio las reformas de los Estatutos y Reglamentos que han de someterse al Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación, como, protector, de este benéfico Establecimiento, á fin de inquirir los medios más eficaces de que la institución, en su doble carácter de Monte de Piedad y Caja de Ahorros, extienda sus beneficios cuanto sea dable en favor de las clases necesitadas y trabajadoras, estimule el ahorro individual para la formación de modestos capitales y auxilie el pequeño comercio é industrias, enlazando estas múltiples aspiraciones con la exquisita previsión que requieren tan sagrados intereses y el prestigio, la seguridad y prudente desarrollo del Establecimiento, el Consejo de Administración, á reserva de oír sobre determinadas materias de Derecho á ilustraciones jurídicas, y sobre puntos técnicos y prácticos al personal pericial y administrativo, ha acordado se dirija atenta invitación, para que se dignen contestar al adjunto interrogatorio,

no sólo á los Establecimientos análogos nacionales y extranjeros y á las Corporaciones científicas, Sociedades y Centros organizados que más ó menos directamente se ocupen en las cuestiones económico-sociales ó en la enseñanza y protección de las clases obreras, sinó que se haga extensiva la invitación á cuantas personas de buena voluntad gusten prestar su leal concurso al mejor éxito de las reformas que se intentan. No es preciso que todos los puntos sean contestados; cada cual puede ocuparse simplemente en los de su competencia, y no debe ser obstáculo lo concreto de las preguntas para que al contestarlas se agreguen, con separación, cuantas ideas se estimen provechosas, en la seguridad de que, sobre ser agraciadas, se tendrán muy en cuenta, como reflejo de la opinión pública, á la cual se abre este fácil camino de ilustrar á los que no escatiman medio de proceder con el posible acierto en la empresa iniciada.

En virtud de lo expuesto, se ruega á V..... tenga á bien considerarse especialmente solicitado para corresponder á dicha invitación, y aun para propagarla del modo que su patriotismo le dicte, procurando que las contestaciones se envíen á la Dirección de este Establecimiento antes del 1.º de Diciembre próximo.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid, 20 Junio de 1890.—*El Director del Establecimiento, Secretario del Consejo, BRÁULIO ANTÓN RAMÍREZ.*—*El Presidente accidental del Consejo, RAFAEL CERVERA.*

---

**MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MADRID.**

Interrogatorio acordado por el Consejo de este Establecimiento, para abrir una información escrita que pueda contribuir al acierto en las proyectadas reformas de los Estatutos y Reglamentos.

**Cuestiones de carácter general.**

I.

MISIÓN RESPECTIVA DEL MONTE DE PIEDAD Y DE LA CAJA DE AHORROS.

1. ¿Conviene que el Monte de Piedad y la Caja de Ahorros sigan constituyendo un solo Establecimiento y rigiéndose por una misma administración?

2. ¿Sería en ningún caso conveniente contener el desarrollo del ahorro, limitando las imposiciones á las cantidades que puedan absorber los préstamos á las clases necesitadas y subordinando la vida de la Caja á las exigencias del Monte de Piedad?

II.

ESTÍMULOS AL AHORRO.

3. ¿Debería, por el contrario, estimularse el ahorro con un interés suficiente, por toda clase de facilidades y aun en algunos casos por el aliciente de un premio, ó qué otros medios convendría adoptar para este objeto?

4. ¿Obedece á buenos principios contener las imposiciones dominicales dentro de los actuales límites, ó sería mejor concederles mayor amplitud y hacerlas posibles en todos los días de oficina, lo mismo en la Central que en las Sucursales y Despachos auxiliares?

5. ¿Cuál sería la mejor organización de los premios de constancia en favor de las personas más necesitadas y más perseverantes en

la virtud del ahorro, en el caso de ser aceptado este sistema?

6. Si no cabe en la letra y espíritu del Código civil, ¿convendría recabar del Poder legislativo autorización para conceder á las mujeres casadas y á los menores la facultad de imponer y retirar fondos de la Caja de Ahorros, sin intervención de los maridos ó representantes legales, salvo los casos de oposición manifiesta; para reintegrar á los herederos *ab intestato*, dentro de ciertos límites, los saldos de las libretas, sin requerir declaración de tribunal competente, y para otros casos análogos que alentasen el ahorro?

III.

MEDIOS DE EVITAR LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL QUE NO REPRESENTAN EL AHORRO.

7. ¿Es posible distinguir las imposiciones que representan un ahorro, de aquellas que significan depósitos de capital inactivo, y entre éstas los fondos de personas que carecen de cultura suficiente ó medios para colocarlos?

Suponiendo que para conseguirlo contribuirían los medios indirectos de diversificar el plazo del reintegro y el interés, según la cuantía, ¿dentro de qué plazos convendría encerrar los reintegros y cuál podría ser la diferencia del interés?

¿Qué otras disposiciones pudieran adoptarse para evitar que se acumulen en la Caja de Ahorros depósitos de capitales en espera de colocación.

8. ¿Convendría dar estímulos para la conversión de las libretas en valores públicos, haciendo completamente gratuitas las operaciones de que se encarga hoy el Establecimiento, y sería prudente llegar hasta la conversión forzosa de aquellas libretas de cierta cuantía que los imponentes no retirasen dentro de un plazo señalado, desde el correspondiente aviso?

#### IV.

##### AMPLIACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS A LAS CLASES NECESITADAS SOBRE ALHAJAS, ROPAS Y OTROS EFECTOS.

9. Para facilitar los préstamos á las clases necesitadas ¿convendría suprimir todo recargo en los empeños, especialmente en los realizados en horas extraordinarias, y ampliar las horas de despacho, de suerte que en momento alguno del día ó de la noche, aun siendo día festivo, dejare de haber dos ó tres centros donde el empeñante fuera atendido?

10. ¿Qué disposiciones pudieran adoptarse para ampliar los préstamos á las clases necesitadas, sobre alhajas, ropas y otros efectos, á fin de que absorbieran mayor capital de la Caja de Ahorros y respondieran mejor á las necesidades de los empeñantes?

#### V.

##### OTROS AUXÍLIOS Á LAS CLASES NECESITADAS.

11. Los préstamos sobre valores públicos ¿no pueden obedecer á verdaderas necesidades?

12. ¿Cabe iniciar el préstamo sobre jornales, de acuerdo con los empresarios de trabajos, jefes de talleres ó establecimientos mercantiles ó industriales, maestros ó patronos que inspiren garantía, ó sería más eficaz prestar auxilio á la formación de sociedades cooperativas? ¿Qué procedimientos pudieran ensayarse para lo uno y lo otro?

13. ¿Cabe dentro de los fines del Monte el auxilio al pequeño comercio, por más que constituya un crédito mercantil, más bien que un objeto benéfico?

14. ¿Qué otras medidas pudieran adoptarse para venir el Monte en auxilio de las clases necesitadas?

#### VI.

##### COLOCACIÓN DE LOS AHORROS QUE NO ABSORBAN LAS NECESIDADES DEL MONTE.

15. Aun cuando dichos auxilios al pequeño comercio y los préstamos sobre valores públicos no respondiesen á los fines del Monte de Piedad, ¿constituyen una colocación lícita y lucrativa de los sobrantes de la Caja de Ahorros que no absorben las necesidades del Monte?

16. En el estado de la legislación hipotecaria, y atendida la movilidad de las imposiciones de la Caja de Ahorros, ¿pudiera también colocarse una parte en primeras hipotecas sobre fincas urbanas de esta corte?

17. ¿Cómo evitar que se amplíe la cuantía de los préstamos sobre valores públicos, si las demás colocaciones no absorben el ahorro acumulado en la Caja, que es indispensable hacer productivo para abonar sus intereses á los imponentes?

18. Si la pignoración de valores públicos tampoco absorbe el sobrante de ahorros inactivos, ¿es preferible contenerlos ó colocarlos en valores del Estado, cédulas hipotecarias ú otros valores públicos de carácter hipotecario, y qué precauciones conviene tomar en tales casos?

Madrid, 20 de Junio de 1890.—*El Director del Establecimiento, Secretario del Consejo, BRÁULIO ANTÓN RAMÍREZ.*—*El Presidente accidental del Consejo, RAFAEL CERVERA.*

---

#### El Absentismo y el Espíritu rural.

En presencia de uno de los hechos sociales de mayor influencia para la marcha ordenada y progresiva de los intereses morales y materiales de nuestro país, el Sr. D. Miguel López

Martínez ha publicado un libro por todo extremo interesante, titulado *El Absentismo y el Espíritu rural*. Producto de la observación más exquisita, de un estudio tan improbo como laudable y de sana y acertada crítica, avalorada en el crisol de la experiencia provechosa, bien merece dediquemos á su análisis, siquiera sea con la vertiginosa rapidez que hoy obliga y es consecuencia de la general evolución que se opera en las sociedades modernas, algunas breves consideraciones, más como admiración á la ciencia de tan modesto autor, que como crítica razonada y profunda sobre uno de los problemas sociales más graves y transcendentales consecuencias en lo porvenir.

Han pasado los tiempos en que la historia nos revelaba tan sólo los sucesos verificados, cubriéndolos con el brillante ropaje de la admiración y el entusiasmo, ó del innato horror y natural desvío por cuanto rebasa los límites del estado civilizador de la época á que se referían. Eran y han sido en cierto modo vivos ejemplos que imitar, ó de los que debía huirse; pero no se vislumbraban las raíces de aquellos sucesos, ni se estudiaban los orígenes, para el perfecto conocimiento del hecho y para las lógicas deducciones que su influencia ejercía en la marcha progresiva de los pueblos. El espíritu moderno, saturado del ambiente vivificador del análisis, ha despertado el afán de investigación y de crítica, aspirando á más transcendentales fines y á horizontes de diáfana y clarísima luz; y esta nueva etapa viene produciendo, como revelaciones divinas, la explicación satisfactoria de muchos fenómenos que en el orden moral y positivo se nos presentaban negativos ó entre oscuras tinieblas, velando las verdades históricas. Y es que todo cuanto se realiza en la marcha de la humanidad se elabora por modo admirable, desde el átomo que flota en el espacio y engendra sobre la tierra seres que viven y sienten, hasta los acontecimientos de nimia importancia, que son muchas veces causa y lejano origen de grandes y durables perturbaciones, no siendo ya un secreto que todo cuan-

to se realiza en la vida de las sociedades obedece y tiene su punto de arranque indefectible en sucesos olvidados y en la influencia de otros que lo robustecen y vigorizan, para producir los que más brillan por su importancia y notoriedad. De aquí que el espíritu investigador y analítico de nuestra época, encarnándose en algunas inteligencias envidiables, motive el descubrimiento de tantas verdades ignoradas para la ciencia especulativa, y el no menos admirable de ir reconstituyendo la cadena misteriosa y secreta que une los hechos anteriores con los presentes, y cuyos eslabones afianzan y producen la mayor parte, si no todos, de los fenómenos sociales que nos sorprenden y burlan las mayores previsiones humanas.

El Sr. López Martínez es una de estas privilegiadas inteligencias que atentas á la marcha constante de la humanidad y á las evoluciones y transformaciones de constitución de las sociedades modernas, hase dedicado con solícito afán á profundizar uno de los problemas de más difícil solución, cual es el del atraso relativo de nuestra agricultura. Dedicado con preferencia al estudio especulativo de las cuestiones agrarias, en las que es maestro consumado, no podía por menos de observar en sus frecuentes viajes á otras naciones de mayor progreso cultural las diferencias notables en adelantos de todo género desconocidos entre nosotros, no obstante existir similitud de raza, clima, costumbres y tradiciones. Su espíritu de observación le hizo sin duda notar el factor principal, causa eficiente de esta diferencia anacrónica, viendo como en clarísimo espejo que el escaso apego á la vida del campo y la falta, por consiguiente, del espíritu de clase, motivaba el alejamiento á los grandes centros de población de los más valiosos elementos para la producción agrícola, y á los que denominó con propiedad absentismo y espíritu rural. Pero no bastaba conocer el hecho por sus gráficas manifestaciones; se necesitaba probarlo y además inquirir sus orígenes, remontarse á las causas que le han elaborado en el transcurso de tantos siglos, y descu-

brir el medio eficaz y poderoso de curar esta llaga social que anemia y desgasta el poderío de nuestra patria. Y este trabajo ímprobo de análisis y de observación es el que con la fe y constancia loable de los grandes pensadores ha emprendido el Sr. López Martínez, resolviendo el problema satisfactoriamente en la obra que nos ocupa.

El mundo romano debía ser por su grandeza sin par y por la desastrosa finalidad de su decadencia el objeto primero del estudio de señor López Martínez, y es el que con extraordinaria erudición acomete en el libro primero de los cuatro en que divide su obra. Nada de cuanto sobrevino en aquel gran pueblo, desde sus orígenes hasta que los bárbaros del Norte incendiaron la ciudad sagrada, su escapa á su observación y análisis. Su infancia su portentosa virilidad y el hundimiento de aquel emporio de grandeza sin rival en los fastos históricos se relata y acrisola con fidelidad escrupulosa, investigando la fuerza propulsora de los hechos sociales en su más amplio desarrollo, para deducir con inexorable lógica que el absentismo y la falta de espíritu rural crearon una de las causas primordiales de la decadencia del pueblo-rey.

El predominio de la ciudad origina el abandono de los campos; los excesos de edificación en las nuevas ciudades levantadas, atrae á los proletarios á estos centros, y la guerra de conquista que domina en el espíritu del pueblo Romano, lleva á sus legiones la flor de la juventud, abandonando la esteva y el arado por las armas triunfantes de la guerra. Nacida la afición por las satisfacciones del triunfo, se desarrolla cual avalancha impetuosa, y quedan no tan sólo despoblados los campos, sino envilecidos los trabajos rurales, que van á ser patrimonio y castigo de los siervos hechos al vencido. El absentismo, ó sea el horror por las dulzuras de la vida campestre, mata el espíritu rural, aminora el cultivo convierte las pingües tierras de Lombardía y del resto de Italia en páramos desiertos; no reina otro fin que el de la conquista, y en medio de aquel emporio de grandeza humana, la miseria le-

vanta su cabeza en el suelo de la patria, incapaz de producir ya lo necesario para la vida. Esto no obstante, gracias á los despojos del vencido, al que arrebatan todo cuanto posee, incluso sus frutos agrícolas, Roma y sus ciudades andan en la abundancia, ínterin los que viven en el campo mueren consumidos por las privaciones de todo género y por la más horribles de las calamidades, el hambre. Y este cuadro desgarrador se realiza lo mismo bajo la primera dominación de los Reyes, que bajo la República y el Imperio, siendo causa constante y origen de las deudas de los particulares, de la retirada al Monte Aventino, de las leyes agrarias, de las crueldades cuyo relato aún espanta y de la servidumbre de la democracia tan decantada del pueblo Itálico. Forzosamente, todos estos factores mataron el espíritu rural, creando la repugnancia á la vida del campo, é infiltraron en la raza latina el germen del absentismo, como desentraña y praebe luminosamente el Sr. López Martínez en el primer libro de su obra.

EL C. DE E.

---

## EL MIEDO A LA ENFERMEDAD.

El miedo tiene perniciosos efectos.

Desde el ligero susto ocasionado por una acción imprevista aunque trivial, hasta la espantosa hecatombe que causa extásis y pérdida de la idea propia, hay una larga gradación en los efectos de miedo que pudiera llamarse *á posteriori*.

Existe el miedo *á priori*, ó temor más ó menos exagerado, que ofrece también una serie gradual, cuyo único escalón comprende las ilusiones de muchos orates. Es diferente de la precaución razonable que, evitando el peligro en lo posible, se somete por ley de ne-

cesidad á los riesgos que no puede evitar y los afronta sino con valentía, á lo menos con resignación.

La primera consecuencia del egoísmo humano, es el miedo: las pasiones que mayor positivismo suponen, lo alimentan y sostienen; que quien más se entrega al vicio cree que ha de sufrir más con la pérdida de sus placeres.

Hay, sin embargo, pasiones que ciegan y hacen desaparecer en un arrebató toda idea de temor; pero pasado el acceso, el hábito y el instinto recobran sus derechos y vuelve á reinar el egoísmo.

Sólo pudiera ser legítimo el miedo cuando se halla en riesgo algunos de esos santos y grandiosos ideales que cada hombre debe conservar en lo más recóndito de su alma. Aun en este caso, mientras los valerosos se aprestan á la defensa racional, los egoístas sólo atienden al reparo propio con la inconsecuencia de un loco y molestan á los demás con sus gemidos y desmayos.

La Higiene hace en este sentido dos clases de prosélitos. Los que exageran los alcances de una transgresión insignificante, para cometer más tarde otra de mayor cuantía, según la impresión del momento. Esos tales, embebecidos en la contemplación de su individualidad, se apropian comparativamente todas las desdichas de que tienen conocimiento, y mientras la corriente de sus ideas se sostienen en estos límites, cumplen con el más absoluto rigor las reglas preservatrices; pero en el punto y momento en que se fija su atención en otro orden de conceptos, más expansivos y que mejor cuadran á su naturaleza y costumbres olvidan y desechan todo temor y únicamente, después de cometida la transgresión, vuelven á recordar el riesgo que corrieron.

Otros toman los preceptos higiénicos tal como son, sin exagerar el peligro y cumpliendo con ellos cuando la ocasión se presenta, que no siempre se puede observar estrictamente lo aconsejado por la Ciencia y ésta no exige imposibles.

Las necesidades sociales, superiores cuando son verdaderas á cualquiera otra, tienen derecho de primacia sobre las higiénicas; que no es lo mismo el rico que el pobre, el ignorante ó el hombre instruido.

Estos aprovechan cumplidamente los beneficios factibles de la Higiene, mientras los primeros se predisponen á diferentes males, alternando las prácticas preservativas exageradas con períodos durante los que abandonan completamente hasta los más rudimentarios cuidados.

A unos les guía el miedo; á otros la prudencia.

Así se concibe que existan personas que no pueden oír hablar de lo que á las enfermedades se refiere, sin sentirse asaltadas por enojosos temores; que el vulgo critique toda precaución que la autoridad disponga, atribuyéndole muchas veces la causa del mal que se trata de remediar; que se hagan argumentos basados en la inutilidad de la Ciencia, y alegando hechos excepcionales; que se proclame como justo el proceder de aplicación severa de las leyes higiénicas á los demás, pretendiendo eludirlas particularmente; en una palabra, que mientras dure el miedo se observe higiene, y al pasar su espeluznante sensación sólo se atienda al capricho apasionado.

Este miedo es una creación ficticia que nada tiene que ver con el natural temor hijo del instinto de conservación.

Un niño no teme hasta que se le amenaza y asusta. Evitando que sufra sensaciones brus-

cas, puede formarse de él un hombrecillo enteramente impasible; por efecto de su infantil ignorancia es arriesgado y temerario, hasta que teórica y prácticamente le alcanzan los sinsabores de la vida.

Los efectos desastrosos del miedo empiezan con la primera educación cuando es viciosa.

El que procura para su hijo todo el bienestar posible, y lo educa en un cariñoso mimo, evitándole las más pequeñas contrariedades, cría, sin saberlo, un egoísta, á quien una pérdida insignificante causará más tarde gran tormento; y que seguramente ha de experimentar un miedo atroz al solo anuncio de que llegará un momento final en su vida, terminando para él tantas comodidades y regalos.

La juventud *es la edad de los placeres*; lógicos y racionales unos, viciosos é impertinentes otros. Aquí empieza á dibujarse la tendencia á la adquisibilidad material ó al goce pasajero, nacida en muchos de la idea que hace del mundo algo parecido al hogar doméstico donde el adolescente es el amo respetado, para tratar con el cual todo reparo es poco.

Un desengaño tras otro le hacen comprender que á los demás les importa un ardite su comodidad y conveniencia; que se debe bastar á sí propio, y entonces nace á veces el más espantoso de los miedos, y cree que la sociedad es enemiga particular suya.

Si se dedica á estudios especulativos, fijase con terror en las hecatombes históricas; amedrántanle las perturbaciones á que está sujeto nuestro globo; tiembla ante la indigencia posible; finalmente, siente rebelarse el egoísta *yo* en cualquier idea que á su imaginación aparece.

El orgullo y la cólera que aprendiera á practicar en la casa paterna le confortan y sostienen hasta que llega á otra edad de mayor

calma, y conociendo ya el mecanismo rutinario de la vida, se aplica á protegerse á sí propio aumentando las comodidades que personalmente le conciernen, sin que por eso deje un instante de ser miedoso, aun cuando represente hipócritamente el papel de arrojado y valiente.

Teme más que nunca.

Contemplando las miserias sociales en toda su horrorosa desnudez, las ingraticudes de la suerte y la decepciones que amenazan de continuo al hombre, cabe preguntar: ¿para que sirve en la harmonia del Universo tantos padecimientos y dolores, tantas y tan grandes desgracias? ¿Es útil á la humanidad el sufrimiento?

En él crecen y se forman la mayoría de los hombres: esos, que nunca pertenecen á la excepción, que pasan completamente desapercibidos, viven y mueren cumpliendo realmente su destino,

Para ellos, que saben sufrir y callar, estableció la Naturaleza el anodino hábito que, dando mayores resistencias, hace más aptos para arrostrar las intemperies, soportar el hambre, dominar los elementos, batirse obscuramente con las injusticias sociales, y les concede más fácilmente la curación de las enfermedades, da fuerzas al que trabaja en rudas y fatigosas faenas, y deja llegar la hora de la muerte sin que ésta parezca demasiado horrorosa.—C.